

TOMO II

H O M E N A J E

Luis Jaime Cisneros

Capítulo 44



Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Pontificia Universidad Católica del Perú
FONDO EDITORIAL 2002

Homenaje Luis Jaime Cisneros
Tomo II

Editor: Eduardo Hopkins Rodríguez

Diseño de carátula: Gisella Scheuch

Copyright © 2002 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica
del Perú. Plaza Francia 1164, Lima
Telefax: 330-7405. Teléfonos: 330-7410, 330-7411
E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Obra Completa rústica:
9972-42-473-1
Tomo II: 9972-42-475-8
D.L. 1501052002 2422

Obra Completa tapa dura:
9972-42-476-6
Tomo II: 9972-42-478-2
D.L. 1501052002 2421

Primera edición: julio de 2002

Derechos reservados, prohibida la reproducción de este libro por cualquier
medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

La olvidada página «catalana» de Ricardo Palma sobre el paseo a Amancaes

Oswaldo Holguín Callo

Pontificia Universidad Católica del Perú

EN LA PRIMERA ENTREGA de 1903 de *Hojas Selectas*, «revista para todos» ilustrada (Madrid y Barcelona, 1902-1921), y bajo el título colectivo de «Paisajes del año», aparecieron doce breves composiciones literarias referidas a cada uno de los meses del año, escritas por reputados colaboradores. «Junio» fue obra de Ricardo Palma,¹ el único hispanoamericano convocado; y, hasta ahora, su existencia ha permanecido ignorada por sus numerosos estudiosos y bibliógrafos.² En otras palabras, se trata de una página olvidada y desconocida de Don Ricardo, labrada a pedido de Pablo Salvat y Espasa (1872-1923), el diligente director-editor de esa exquisita publicación mensual barcelonesa.³ No fue, por cierto, la única composición palmina en *Hojas Selectas*, pero sí la única que su autor nunca recopiló en libro, quizá porque fue concebida para ser leída fuera del Perú, de suerte que el paso de los años hizo que quedara totalmente olvidada.

¹ Cfr. PALMA, Ricardo. «Junio». *Hojas Selectas. Revista para todos* (Madrid/Barcelona: Establecimiento Tipo-litográfico Editorial de Salvat y C.^a, S. en C., 1903, Biblioteca Salvat), año 2º, 1903, p. 13.

² Incluso está ausente de una bibliografía *ad hoc*, que sí recoge otros trabajos suyos en la citada revista, como es PINTO GAMBOA, Willy. *Contribución a la bibliografía de la literatura peruana en la prensa española*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Universidad de Chile, 1965.

³ Los doce coautores de «Paisajes del año» fueron Tomás Carretero («Enero»), Alfonso Danvila («Febrero. Los lupercales»), J. Ruiz Castillo («Marzo»), Marcos Rafael Blanco Belmonte («Abril»), Santiago Rusiñol («Mayo. Primavera natural»), Ricardo Palma («Junio»), Luis Gabaldón («Julio»), Salvador Rueda («Agosto. (Cosas del aire)»), Federico Rahola («Septiembre»), Apeles Mestres («Octubre»), Juan Maragall («Noviembre») y Alejandro Sawa («Diciembre»). Aunque casi todos destacados, es justo recordar la trascendencia de los catalanes Rusiñol y Maragall, y del andaluz Rueda. Cada composición salió junto a un bello relieve del notable escultor andaluz Lorenzo Coullaut Valera; el de «Junio», de acuerdo con la temperatura estival del hemisferio norte, representa al dios Helios halando un carro tirado por cuatro caballos y el radiante astro rey en segundo plano.

Palma tuvo especial aprecio por los catalanes, como lo demuestran sus estrechos vínculos con los editores Montaner y Simón, Maucci y el mismo Salvat, los intelectuales Antonio Rubi6 y Lluch, V6ctor Balaguer, Melchor de Palau, Apeles Mestres, entre otros, y la ciudad de Barcelona, donde en 1893 pas6 grat6simos momentos en compa6a de cordiales admiradores, y a la que dedic6 justicieras frases de elogio en sus *Recuerdos de Espa6a*. Es m6s, la relaci6n se extendi6 a los hijos de Palma, publicando Salvat en 1904 la primera edici6n de los *Cuentos mal6volos* de Clemente, cuyo valor material, por la esmerada impresi6n, aument6 un pr6logo de Miguel de Unamuno; y en 1918, *Vencida*, «ensayo de novela de costumbres» de Marianela, vale decir Ang6lica, volumen ilustrado que incluy6 el relato «*Morbus aureus*».

«Junio», t6tulo originado en las referidas circunstancias, es una breve p6gina de contenido hist6rico y notorio af6n evocador. Su materia es la antigua costumbre lime6a de concurrir, a manera de paseo, a la pampa de Amancaes, a partir del 24 de junio, pero especialmente ese d6a, consagrado a San Juan Bautista. Palma, animado por el prop6sito de desentra6ar la historia, antes que describir la costumbre, que sin duda practic6 en una buena 6poca,⁴ busca revelar su origen, remiti6ndolo al 24 de junio de 1625, d6a en el que Don Juan de Meneses y Toledo, novel caballero de Santiago, tuvo a bien invitar un almuerzo en ese lugar despu6s de su solemne investidura. ¿D6nde bebi6 Palma esa informaci6n? Quiz6 en un viejo cent6n o en un abigarrado protocolo, quiz6 en el inagotable fondo de su imaginaci6n, pues del referido 6quite —si existi6, ciertamente tuvo que ser un hombre de la elite virreinal— no aparecen huellas en las historias de la 6poca. Y as6 como esa, en el escrito afloran otras se6ales de inexactitud y anacronismo.⁵

El paseo a Amancaes —alegre y multitudinaria excursi6n campes tre practicada por el vecindario de Lima— ha sido motivo de sabrosas creaciones costumbristas de Felipe Pardo y Aliaga y Manuel Ascensio

⁴ Cfr. HOLGU6N CALLO, Oswaldo. *Tiempos de infancia y bohemia. Ricardo Palma (1833-1860)*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Cat6lica del Per6, 1994, p. 557.

⁵ As6 cuando indica que por 1625 en la iglesia de Santo Tom6s se realizaban la ceremonia de la investidura y las reuniones de los caballeros de Santiago residentes en Lima, lo que no pudo ser pues ese templo a6n no exist6a (cfr. BERNALES BALLESTEROS, Jorge. *Lima, la ciudad y sus monumentos*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1972, p. 142); en 1636 sirvi6 al efecto el templo del convento de San Agust6n (cfr. SUARDO, Juan Antonio. *Diario de Lima... (1629-1639)*. Introducci6n y notas de Rub6n VARGAS UGARTE, S. J. Lima: Pontificia Universidad Cat6lica del Per6, Instituto de Investigaciones Hist6ricas, 1937?, tomo 2, p. 132.

Segura; de apuntamientos sociológicos y etnográficos de Manuel Atanasio Fuentes, el Murciélagu, y Carlos Prince; de páginas memorialistas de Ismael Portal y Eudocio Carrera Vergara; de notas de alcance historiográfico de Ricardo Mariátegui Oliva, entre otros escritores peruanos, por nacimiento y por adopción, de los siglos XIX y XX.⁶ Entre los viajeros extranjeros, débese a los franceses Flora Tristán y, sobre todo, Max Radiguet, coloridas páginas de contornos descriptivos;⁷ de igual procedencia son los pintores que han dejado testimonio gráfico de tan animado escenario limeño, como el alemán Johann Moritz Rugendas.⁸

Como buen aficionado a la historia, que no historiador respetuoso de las normas de Clío, Palma tuvo especial interés en precisar el origen del paseo a Amancaes, y ya en «Los dos Sebastianes», tradición publicada en 1879, se refirió al punto.⁹ Siempre a la caza de informa-

⁶ Cfr. PARDO Y ALIAGA, Felipe. «El paseo de Amancaes». En: «El Espejo de mi Tierra», n.º1, Lima, 22 setiembre de 1840, pp. 1-19, y («El Espejo de mi Tierra». Ed. Alberto TAURO. Lima: Universo, 1971, pp. 48-69); ASCENSIO SEGURA, Manuel. «Lances de Amancaes». En: ASCENSIO SEGURA, Manuel. *Artículos, poesías y comedias*. Lima: Carlos Prince, 1885, pp. 280-290; FUENTES, Manuel Atanasio. «Amancaes. Bailes nacionales». En: FUENTES, Manuel Atanasio. *Lima. Apuntes históricos, descriptivos, estadísticos y de costumbres*. París: Lib. de Firmin Didot, Hermanos, Hijos y Cía., 1867, pp. 150-156; PRINCE, Carlos. «Amancaes», «Balancín y calesín» y «Bailes nacionales en Amancaes». En: PRINCE, Carlos. *Lima antigua. Fiestas religiosas y profanas...* Segunda serie. Lima: Carlos Prince, 1890, pp. 31-35; PORTAL, Ismael. «¡En los Amancaes!». En: *Lima de ayer y hoy*. Lima: Imp. Comercial de Horacio La-Rosa & Co., 1912, pp. 37-40; íd., «Origen del "Paseo a los Amancaes"...». En: PORTAL, Ismael. *Del pasado limeño*. Lima: Lib. e Imp. Gil, 1932, pp. 108-116; CARRERA VERGARA, Eudocio. «Un paseo a la Pampa de Amancaes». En: CABRERA V. Eudocio. *La Lima criolla de 1900*. Lima: Sanmartí y Cía. S.A. Impresores, 1954, segunda edición, pp. 215-30; y MARIÁTEGUI OLIVA, Ricardo. «Amancaes». En: MARIÁTEGUI, Ricardo. *El Rímac, barrio limeño de abajo del puente. Guía histórica y artística*. Lima: Talls. Gráficos Cecil S.A., 1956, pp. 116-119 y 121-124.

⁷ Cfr. TRISTÁN, Flora. *Peregrinaciones de una paria*. Lima: Moncloa-Campodónico, 1971, p. 509; RADIGUET, Max. *Lima y la sociedad peruana*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú, 1971, pp. 72-73.

⁸ Cfr. RUGENDAS, Juan Mauricio. *El Perú romántico del siglo XIX*. Estudio preliminar de José FLORES ARÁOZ. Lima: Milla Batres, 1975, pp. 145-147 y 155 (láminas. 69-72).

⁹ «Y a propósito de Amancaes, queremos consignar aquí que ese paseo (que se inaugura el día de San Juan y concluye el de San Miguel) data casi desde la fundación de Lima. En 1549 don Andrés Cinteros, acaudalado minero de Potosí, vino a establecerse en Lima, y fundó, en el sitio donde más tarde se edificaría el templo de Santo Tomás, una capilla consagrada a San Juan de Letrán y en la cual se verificaba la recepción de caballeros cruzados, los que después de la ceremonia de investidura, iban a festejarla en Amancaes [...]. Esto es cuanto sobre el origen del paseo a la pampa de Amancaes hemos alcanzado a sacar en limpio, y que está en armonía con una sucinta noticia que consigna

ción útil a sus propósitos, seguramente no se conformó con lo que entonces había escrito y, armado de nuevos datos, decidió pergeñar la página que, ¿en suerte?, le había tocado, sobre el mes de junio, aguijoneado por el compromiso contraído con el editor Salvat. Lo cierto es que «Junio» constituye un ejemplo más de su pasión por la historia y de su proverbial imaginación para la literatura, así como de su entraña nacionalista, lo que se deja ver en el intencionado empleo de peruanismos —*amancaes, pachamanca, jora*— que imprimen subido color local al escrito.

Posiblemente, el origen del paseo a Amancaes nunca podrá señalarse con precisión cronológica. Debió nacer, sin notario que certificara el suceso, por la humana necesidad de expansión y campo libre, de alegría y desahogo, como reacción ante la formalidad de lo urbano, favorecido por la proximidad de un sitio espléndido en el que la naturaleza se prodigaba verde y florida —con vegetación propia de las lomas de la costa peruana—, precisamente, durante los meses invernales, de junio a setiembre, los más grises y aburridos del calendario limeño. Portal, enterado de que en los primeros tiempos de la Colonia se practicaba la cacería de aves y venados en los cerros inmediatos a Lima, afirma que «se terminó por crear y sostener con singular entusiasmo, y designando más tarde para la cita oficial el 24 de junio, un regio paseo que por diversas y felices circunstancias ha despertado siempre curioso interés en todo el país».¹⁰

La costumbre, sin duda muy antigua, se practicaba ya en 1631, tal como el diarista Juan Antonio Suardo la refiere: «A 24, día de San Juan, hubo muy grandes regocijos en la alameda y en los amancayes [sic], adonde fueron mucha cantidad de hombres y mugeres [sic] con meriendas e instrumentos de música, danzas y otros entretenimientos».¹¹ La belleza natural del lugar, así como su fácil acceso desde la alameda llamada hoy de los Descalzos, fue, sin duda, su principal

“El Mapa”, periódico que se publicaba en Lima en 1843» (cfr. PALMA, Ricardo. *Tradiciones peruanas completas*. Edición y prólogo de Edith PALMA. 5ta edición. Madrid: Aguilar, 1964, p. 865). Igualmente, en «La investidura del hábito de Santiago» (1883): «En seguida el nuevo caballero agasajaba a los de la orden con un almuerzo (en el cual no eran admitidas las faldas) en Amancaes o alguna quinta en los alrededores de la ciudad» (cfr. Ib., p. 848). Menciones de la pampa aparecen en varias tradiciones, p. ej. en «El castigo de un traidor» (1886), cuyo asunto es la conspiración de Amancaes de 1749, llamada así porque los indios protagonistas se reunían allí (cfr. Ib., pp. 583-585).

¹⁰ Cfr. PORTAL, Ismael, art. cit., p. 108.

¹¹ Cfr. SUARDO, Juan Antonio, art. cit., tomo 1, p. 167.

atractivo, cosa que también advierte ese cronista cuando informa de un paseo a caballo del virrey Conde de Chinchón «a la alameda y desde allí se passó [sic] a los amancayes, a gozar de la alegre vista de aquel apacible sitio». ¹² Los otros diaristas del siglo XVII, Josephe y Francisco de Mugaburu, confirman la práctica de la costumbre en 1683 y 1684: en aquella oportunidad, un domingo de agosto, cuando el virrey Duque de la Palata y su mujer fueron al lugar invitados por el alcalde ordinario Don Diego Manrique de Lara, caballero de Santiago, y «ocurió esta tarde a aquel paraje toda la ciudad a ver volar aves con halcones y perdices, y correr galgos con venados, y también ver las tiendas y meriendas, y hubo infinitas, y en particular al señor Virrey[...]», y en esta, un lunes de julio, cuando la misma pareja y toda su familia se fueron «al cerro de los Amancayes a comer; y por la tarde corrieron venados con muchos perros y volaron halcones y hubo mucho que ver. Y este festejo lo hizo el alcalde ordinario actual Don Nicolás de Ávalos, y ocurrió toda la gente de la ciudad de damas, galas y galanes». ¹³ Estos testimonios añaden a los atractivos propios del paseo campestre la práctica de actividades de o afines a la montería, que tanto estimaba la elite virreinal por vieja tradición hispánica.

Pero aunque ha tiempo sabemos que Palma no dice siempre lo que realmente ocurrió, su atildada prosa no ha dejado de ejercer su poder cautivador ni de envolver al lector en «su verdad», aquella que se funda en su magistral habilidad para contar, deleitar y convencer. Por lo demás, no es de gravedad insalvable que Don Ricardo se equivoque o, incluso, falte a la verdad, si brinda jugosas estampas fruto de su afán reconstructor y de su amor a Lima, como esta sobre el ya imposible paseo a Amancaes, y, especialmente, si estamos prevenidos que, en sus manos, la recia materia histórica se torna preciosa joya literaria.

Apéndice

Junio

Junio es, para Lima, el mes del invierno en que uno de los cerros vecinos a la ciudad empieza a hermostearse con la florescencia de unos

¹² Cfr. *Ib.*, p. 174.

¹³ Cfr. MUGABURU, Josephe y Francisco de. *Diario de Lima (1640-1694)*... Reimpreso con prólogo y notas de Carlos A. ROMERO. Lima: Concejo Provincial de Lima, 1935, pp. 227 y 233, respectivamente.

floripondios de subido color amarillo llamados *amancaes*, flor de la cual han tomado nombre el cerro y la falda o llanura.

Allá por los años de 1625 se congregaron, en la mañana del 24 de junio, los veintidós caballeros de Santiago, a la sazón existentes en la ciudad, para la investidura de hábito de un nuevo cofrade agraciado recientemente por el rey. En los primitivos tiempos de Lima la solemne ceremonia se efectuaba en la capilla de la Vera-Cruz, de la que fue fundador y patrón Francisco Pizarro; pero ya, en el año a que nos referimos, la iglesia de Santo Tomás era la designada para las congregaciones capitulares de la orden. Fue bajo el gobierno del virrey conde de Superunda cuando, recelándose de la solidez del templo, por consecuencia del gran terremoto de 1746, se dispuso que, en lo sucesivo, fuese en la capilla de palacio donde se efectuara toda recepción de hábito.

Era costumbre que, terminado el acto de la investidura, convidase el novel caballero a sus cofrades a almorzar en una de las quintas o jardines de los barrios extremos de la ciudad. En aquellos almuerzos, que se sobrentiende eran opíparos, estaban excluidas las faldas, y además de los caballeros santiaguenses asistían algunos personajes invitados por el anfitrión.

En aquel año, y precisamente el día de San Juan, como hemos dicho, recibió el hábito el hidalgo don Juan de Meneses y Toledo, el cual dio a sus amigos la sorpresa de llevarlos a almorzar, no a un jardín, sino a la pampa de Amancaes, distante media legua de la ciudad. Allí, bajo espacioso toldo, ostentábase la espléndida mesa a la que, descendiendo de sus carruajes de gala, hicieron cumplido honor los caballeros.

El cerro y su falda ofrecían panorama precioso; tal era la abundancia de amancaes, que la altura y el llano parecían de oro con los reflejos del sol sobre las amarillas flores.

Desde entonces las familias aristocráticas dieron en la costumbre de ir, anualmente, una mañana de invierno a almorzar en Amancaes. Aquello era jolgorio al aire libre y cuchipanda en grande, hasta las cinco de la tarde, hora en que los coches, calesas y balancines regresaban a la ciudad conduciendo a las hijas de Eva escoltadas por los hijos de Adán, jinetes en soberbios caballos. Claro es que en casa de la familia invitadora proseguía la fiesta.

De la aristocracia pasó en breve a la clase media y al pueblo la costumbre del paseo a Amancaes, que se inauguraba el 24 de Junio, con grandes festejos populares, y con igual rebullicio se cerraba el 30

de Septiembre. Por supuesto que nadie regresaba de Amancaes sin traer, a guisa de documento comprobatorio, un ramo de flores amarillas, con las que también adornaban la cabeza de la cabalgadura.

Era en Amancaes donde únicamente podía el viajero apreciar la raza de los zainos y alazanes, que, oriundos de los caballos andaluces, se ha mejorado en América. Allí, y solo allí, podían los jinetes lucir su habilidad y gentileza en la equitación.

Desde los primeros años de la Independencia adquirió Amancaes nuevo atractivo. En uno de los tres últimos días de Julio concurre el ejército a la pampa para ser revistado por el Presidente de la República, efectuando durante una hora un simulacro de batalla. Terminadas las maniobras y disipado el humo de la pólvora, es agasajada la tropa con una *pachamanca* y con cántaros de chicha de *jora*, y se echan los soldados a retozar por el cerro y por la pampa hasta las cinco de la tarde.

¡Bien venido seas, mes de Junio, con tu alegrísimo día de San Juan en Amancaes!

Ricardo Palma
Lima